

PREFACIO I DE LOS APÓSTOLES

Los Apóstoles, pastores del pueblo de Dios



V. El Se-ñor es-té con us-te-des. R. Y con tu es-pí-ri-tu.



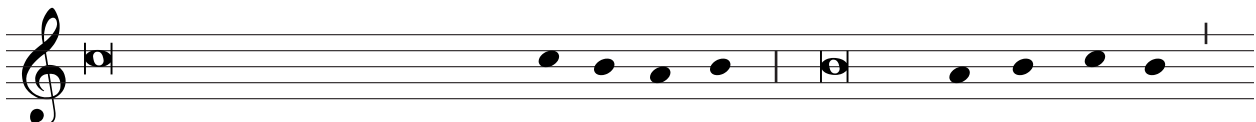
V. Le-van-te-mos el co-ra-zón. R. Lo te-ne-mos le-van-ta-do ha-cia el Se-ñor.



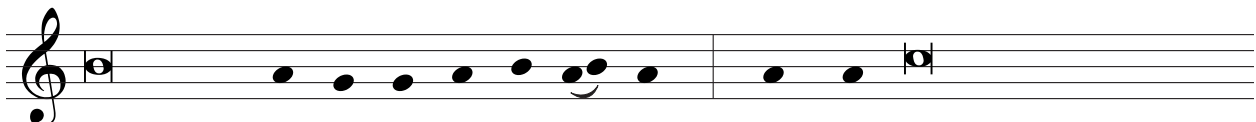
V. De-mos gra-cias al Se-ñor, nues-tro Dios. R. Es jus-to y ne-ce-sa-rio.



En ver-dad es justo y ne-ce-sa-rio, es nuestro deber y salvación



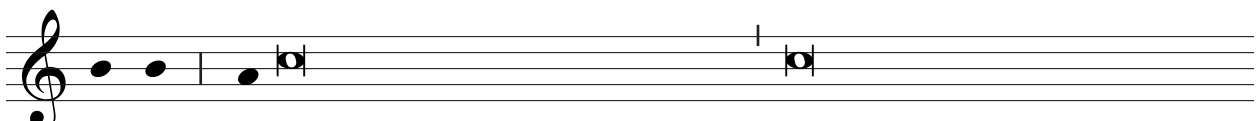
darte gracias siempre y en to-do lu-gar, Señor, Pa-dre san-to,



Dios todo-po-de-ro-so y e-ter-no. Por-que tú, Pastor eterno, no



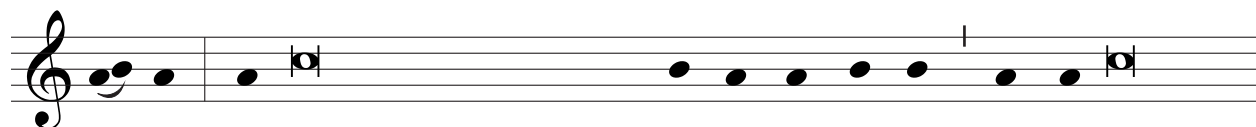
abandonas a tu re-ba-ño, si-no que por medio de los san-tos A-pós-



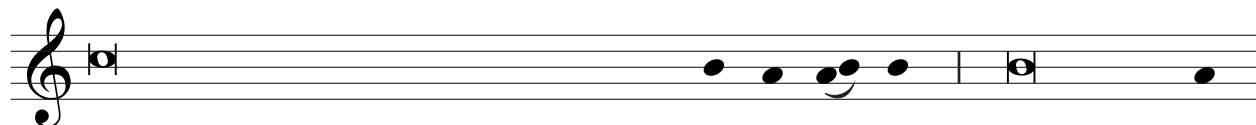
-to-les, lo cuidas y lo protejes siempre, para que sea gobernado por



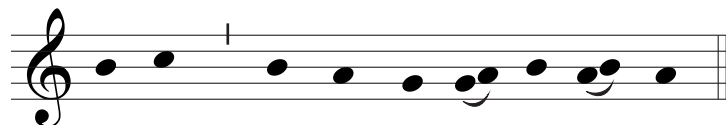
aquellos mis-mos pas-to-res que le diste como vi-ca-rios de tu



Hi-jo. Por eso, con los ángeles y los ar-cán-ge-les, con los tronos y



dominaciones y con todos los coros ce-les-tia-les, cantamos sin



ce-sar el him-no de tu glo-ria:

Texto del *Misal Romano, tercera edición* © 2014 United States Conference of Catholic Bishops – Conferencia Episcopal Mexicana. Música del *Misal Romano, tercera edición* © 2017 United States Conference of Catholic Bishops, Washington, DC. Se reservan todos los derechos. Puede reproducirse gratuitamente de forma impresa con destino no comercial y en publicaciones sin fines de venta.